

ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑÍ

Alonso de Ercilla vino a Chile para vivir aventuras. Las tuvo personalmente, pero también conoció las hazañas de los araucanos tales como Caupolicán, Lautaro y Galvarino. El relató la derrota de Valdivia en una emboscada

que preparó Lautaro, el joven líder mapuche. En esta segunda parte de "TAREAS ESCOLARES" damos a conocer algunas estrofas de su poema épico y el contexto histórico en que se inspiró el poeta.

LA CONQUISTA: LA ÉPOCA EN QUE VIVIO EL POETA

El período llamado de La Conquista comprende desde el año 1540, llegada de Pedro de Valdivia a territorio chileno, hasta 1581, en que comienzan el lago llamado La Colonia. Hay que recordar que los conquistadores del Perú pudieron darse por satisfechos con las riquezas que encontraron en aquel país y que les aseguraban una fortuna para toda una vida fácil y segura. Los que siguieron a Chile, con espíritus emprendedores, fueron hombres de aventuras o no, ya que subían con él no le encantaban, sino capítulos aventureros que ansiaban descubrir y colonizar tierras y fundar nuevos pueblos para la corona española y para la Fe cristiana. Valdivia y sus compañeros emprendieron la conquista de Chile a su costa, tuvieron que comprar sus caballos, sus armas, sus ropas y sus provisones. Los conquistadores encontraron en Chile, en toda la región al norte del río Maule, aborígenes con hábitos alzados un cierto grado de civilización, y el war su pueblo habitante e indígena que protagonizó una guerra que duró más de tres años. Todo el período de La Conquista se caracterizó por las presas y dificultades que los españoles sufrieron en su lucha contra los nativos. Su principal preocupación fue la fundación de ciudades para consolidar su dominio en los territorios conquistados. Estas ciudades, que con un primer tiempo eran casi campamentos a fueras, fueron consolidándose en pueblos humanos que vivieron durante todo el período de La Conquista en el arroyo el Huasco para defenderse de los ataques, ataques de los indios. La primera y principal de las ciudades fue Santiago, fundada por Valdivia el 12 de febrero de 1541. Entre 1541 y 1550, la vida de los pobladores de Chile se concentró en Santiago. La primera expedición de Valdivia al Biobío fue un viaje de reconocimiento del territorio, y la fundación de La Serena, una avanzada establecida con la intención de mantener abiertas las comunicaciones con el Perú. Santiago, a pesar de la aparatosa corriente de su fundación, con el trazado de calles, reparto de solares, etc., no parecía ser un grupo de ranchos de pueblos que fueron reemplazados por casas de adobe y desvío del río en 1545, en los cuales vivían: en jefe, Valdivia, poseedor de un vertiginoso ejército, 119 soldados, tres caballeros, una espalda, Indio de fustes, comandado de Valdivia y que le había seguido a Chile para velar por su vida y auxiliar la presidencia de los enfermos y heridos, y variados indios yanacuches, maxillares, cococabillas traidas del Perú o tomadas en el camino y un cuadro de muchachos mestizos. Poco después cesaba abandonado a sí mismo, en medio de una multitud de un millón de indios hostiles que los corrían por todos lados. Las memorias que ponemos estos conquistadores fueron si cuyana, ya que vivían en el seno al bruto, buscando con qué alimentarse. A poco andar, cuando habían llegado refuerzos del Perú, en 1545, la fisionomía de la coiciente colonia había cambiado por completo. Varios batafolios españoles comenzaron a traer a sus esposas, y hacia 1557 se contaban hasta treinta matrimonios establecidos en Chile, y poco más adelante, los soldados españoles comenzaron a perfeccionar con el

matrimonio con mestizas. La autoridad residía en el gobernador, quien por la lejanía, la dificultad de las comunicaciones y los disturbios del Perú, hicieron de Pedro de Valdivia un señorío casi independiente; más cuando siempre ejerció sus funciones en el nombre del rey. Valdivia reveló en el gobierno extraordinario ciertas cualidades de energía, astucia y prudencia. Durante los 12 años de su gobierno logró mantener el orden en un conjunto bastante salvaje rodeado de individuos belicosos de muy diversas condiciones. La administración local correspondía al cabildo y, especialmente, desde el regreso de Valdivia del Perú, en 1558, éste se encargó de entregar la suya del gobernador al cabildo, para dedicarse a la conquista y población del sur. Durante este período reinó armonía entre el gobernador y el cabildo, pero a la muerte del gobernador, el cabildo tuvo que entrar en competencias y valiéndose para equilibrar entre las principales oposiciones de Villagra y Aguirre. La muerte de la muerte de Valdivia produjo pánico y desconsuelo. El gobernador había dejado un pliego en el que, dando la faz de la verdad que lo había entregado a la Gaceta, nombraba como sucesor a Aguirre a Jardines de Alderete y, en su defecto, a Francisco de Aguirre. Como ninguno se encontraba en el país, los cabildos de todas las ciudades del sur, que estaban asediadas por los indios, entregaron el mando militar, en el título de capitán general, a Francisco Villagra. El cabildo de Santiago, entretanto, desentendióse del cesamiento de Valdivia, nombró capitán general a Pedro de Quiñones de la Serna y a Francisco de Aguirre. A todo esto la Audiencia de Lima, temiendo quebrar la armonía entre aquellos capitanes y declarando nula la designación hecha por Valdivia, entregó el gobierno a cada cabildo en la zona de su jurisdicción. No cabía un desastre mayor que el asesinato de la Audiencia limeña, pues pervivía a Chile un gobierno unitario, y con la división de las tropas, dejaba indefenso su territorio asediado al extremo. Felizmente esta desacertada medida, tomada en febrero de 1555, fue rectificada en mayo de 1556 en que, aludiendo al clausor de los pobladores de Calla, la Audiencia de Lima nombró a Villagra corregidor de Chile. Entretanto, Jerónimo de Alderete que se había trasladado a España por encargo de Valdivia, habiendo recibido la noticia de la muerte del gobernador, obvió para si el sombrío destino, para una fiebre contraria al cruzar el Istmo, terminó con su vida. La necesidad de proveer cuadros armados al gobernador de Chile, motivó al virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, a designar para el cargo, en carácter de interino, a su hijo García, el 8 de enero de 1557. Hurtado de Mendoza permaneció hasta 1561, año que se hizo como terminal del período de La Conquista. A punto de la ciudad de Santiago (1541), se fundaron en este período las siguientes ciudades: La Serena (1544), Concepción (1546), La Imperial (1552), Valdivia (1552), Villarrica (1552), Santiago del Estero, en la región transversal (1553), Los Confines (1553), Quillota (1558), aparte de numerosos fuertes, como Peuco, Arauco, Tucapel, Purén, etc.



CAUPOLICAN Y LA

Con un desdén y una cara confiada,
asíendo del tronco duro y frívolo
como si fuera vara delicada,
se le pone en el hombre poderoso.
La gente enmudeció, maravillada
de ver el fuerte cuerpo tan nervioso;
la color a Lincoya se le muda,
pintando en su victoria mucha duda.

El bárbaro sagar de espacio andaba,
y a toda prisa entraba el claro día;
el Sol las largas sombras acortaba,
más el nubio discrece en su perfia;
al ocase la luz se retraba
m por esa flaqueza en el hábito;
las estrellas se muestran claramente,
y no muestra cansancio aquél valiente.

Salió la clara Luna a ver la fiesta
del temeroso albergue húmedo y frío,
desocupado el campo y la floresta.

Alonso de Ercilla y Zuñiga y "La Araucana" (II). [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alonso de Ercilla y Zuñiga y "La Araucana" (II). [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa